

Carta para el futuro.

"Las lámparas se están apagando en toda Europa, no las veremos encendidas de nuevo en nuestra vida."

(Edward Grey, conspirador de la Primera Guerra Mundial)

No escribo estas palabras para mis contemporáneos. Nosotros ya estamos condenados. Nos corresponde ver ahora como la lámpara de la libertad se apaga y ser testigos del parpadeo final de la llama de la libertad. No, no escribo estas palabras para mis compañeros; las escribo para los que están por venir. Los habitantes de esa futura distopía cuyos dolores de parto experimentamos hoy. El remanente de la humanidad que alguna vez fue libre y que podría, por algún milagro que hoy no puedo imaginar, encontrar este mensaje electrónico en una botella.

Sé que es casi imposible. Que las posibilidades de que estas palabras sobrevivan a la próxima purga de Internet son a lo menos escasas. Incluso si, contra todo pronóstico, este mensaje llega a sus costas digitales, la posibilidad de que comprendan estas palabras es aún menor. No porque no entiendan inglés, sino porque ya no usas estas palabras que aquí escribo: Libertad. Humanidad. Individuo. Aún así, estoy aquí para registrar el fin de una era. Así que seguiré adelante con la esperanza, contra la esperanza, de que alguien, en algún lugar de esa futura Edad Oscura Digital tenga ojos para ver y oídos para oír.

La oscuridad está descendiendo. No nos engañemos: Todos sabemos esto.

Sabemos lo que significa cuando 17 millones de americanos, el 10% de la fuerza de trabajo, se añaden a las listas de desempleo en sólo tres semanas. Cuando se les unan millones de ex-trabajadores recién desempleados en todo el mundo. Cuando las filas del pan de hoy en día se extienden por millas en el corazón de las ciudades de la alguna vez orgullosa Norteamérica. Cuando la falsa deuda de dinero falso se eleve a más de 24 billones de dólares y la sovietización de la economía por parte de la Reserva Federal está completa.

Sabemos lo que significa cuando la policía empieza a disparar a la gente por no llevar una máscara. Cuando los drones de la policía vigilan la cuarentena desde el cielo y los robots de la policía vigilan los cordones sanitarios desde en el suelo. Cuando los gobiernos admiten el seguimiento de cada movimiento de cada ciudadano y comienzan los

puntos de control interno donde los pasaportes de inmunidad digital determinan quién puede pasar y quién debe permanecer en casa.

Sabemos lo que significa cuando los multimillonarios empiezan a decirnos que sólo sus nuevas vacunas experimentales de mRNA podrán liberarnos de esta pesadilla. Cuando amenazan con marcarnos con tatuajes de tinta invisible para identificar a los vacunados. Cuando nos dicen que no podremos comprar o vender o participar en la economía hasta que podamos probar nuestra "inmunidad". Significa que el Orden Mundial de la Corona ha llegado. Por supuesto, muchos aun lo niegan. Pero se engañan a sí mismos. Temen admitir lo cierto. Muchos viven condicionados a tildar de "teórico de la conspiración" a cualquiera que cuestiona la autoridad.

Existe un nombre para ese tipo de personas: "oveja". O también "borrego". Las masas hoy por hoy son mantenidas en el corral por los perros pastores del estado policial y conducidos por los títeres políticos que actúan como sus pastores. Ocasionalmente un anciano sabio del rebaño comienza a comprender el juego, pero el pastor no ha hecho más que esquilar el rebaño antes, así que se resigna a su destino. ¿Para qué luchar? Si a fin de cuentas no duele mucho.

El borrego nunca sospechó que algún día los pastores los llevarían al matadero. Por supuesto, "borrego" es un término despectivo. Pero me gusta pensar que no sólo apela a nuestra estupidez. Apela también a la ingenuidad, a la inocencia. Somos criaturas confiadas y gentiles por naturaleza. Pacíficas. Cooperativas. No hay nada despreciable en ello. Si no fuera por los depredadores que habitan entre nosotros, nuestras debilidades podrían hasta pasar por virtudes.

Pero no estoy aquí para decir eso. Estoy aquí para decir esto: ¡Resiste!
¡Esfuézate! ¡Lucha!

No sois engranajes de una máquina, a pesar de lo que digan los pastores de turno. Sois seres humanos libres y hermosos. No nacen bajo la autoridad de otro. Son ustedes los que eligen cómo vivir su vida, no un burócrata, ni un robot de policía, ni un algoritmo de "punto de control de inmunidad" o un código QR.

No necesitas permiso para comprar, vender, ensamblar, decir lo que piensas o para salir de tu casa. No eres un "portador asintomático" del virus que sea que tus líderes te dicen que temas. No tienes porque aislarte porque alguien con bata blanca de laboratorio te lo haya dicho.

Quiero que sepas que, alguna vez, tiempo atrás, el gobierno no tenía derecho a saber dónde estabas, con quién te reunías, qué comprabas y qué hacías las 24 horas del día. ¡Demonios! El gobierno ni siquiera tenía la capacidad de hacer eso. Quiero que sepas que hubo un tiempo en que podías salir de tu casa cuando querías. Viajar a donde quisieras. Comprar y vender como te pareciera. Conocer a tus vecinos. Reunirte. Protestar. Festejar.

Vivir, como se supone los seres humanos libres están destinados a vivir. Pero ¿Qué estoy diciendo? Estas palabras. Este lenguaje. Ya no tiene sentido para ti, ¿No es así? Estos conceptos no existen en tu tiempo, ¿verdad? Vas a donde te dicen que vayas. Te quedas en casa cuando te dicen que te quedes en casa. Te callas cuando te dicen que te calles. Piensas lo que te dicen que pienses.

Después de todo no puedo culparte. Eres una criatura confiada, ingenua y pacífica. Como una oveja. Aun así, ay, cómo lamento aquello en que te has convertido. Traté de evitarlo. Por favor, créeme. Realmente lo intenté. Sin embargo, la lámpara de la libertad se está apagando. Y soy testigo.

No sé si aun se estudia la historia, pero el Secretario de Asuntos Exteriores del Reino Unido "Sir" Edward Grey hizo su observación sobre las lámparas "apagándose por toda Europa" al final de los así llamados "Doce Días", aquel período del verano de 1914 en el que, así lo dicen los principales libros de historia, el gobierno británico trataba de evitar una Guerra Mundial. Se nos pide creer que esta observación clarividente confirmó a Grey como un sabio diplomático, atormentado por el dolor y el sufrimiento que estaba a punto de ser desatado sobre el mundo.

Pero esta es historia escrita por los ganadores de la peor clase. En realidad, Grey era uno de los conspiradores que trabajaba activamente para desatar la Primera Guerra Mundial. De hecho, la fuente de esta cita es el propio Grey; fue registrada por primera vez en sus memorias de posguerra. En cualquier caso, si Grey derramó alguna lágrima por esas lámparas que se apagaban, de seguro fueron lágrimas de cocodrilo.

No es difícil imaginar que dentro de algunos años se nos dirá que Bill Gates hizo un comentario igualmente profético al comienzo de esta crisis. Mirando por la ventana de su mansión de 147,5 millones de dólares y 66.000 pies cuadrados de "Xanada 2.0" en el entonces epicentro del brote en EE.UU en el estado de Washington. Las memorias post-coronavirus de Gates nos dirán sin duda alguna que le comentó a un subordinado: "Las luces se están apagando en todo el mundo, no las veremos encendidas de nuevo en nuestra vida". Pero también, sin duda

alguna, sus memorias omitirán que lo dijo con una sonrisita en los labios.

A mis hijos, o a los hijos de mis hijos, o a cualquier remanente de la humanidad que alguna vez fue libre y que descubra estas palabras, en ese futuro sin Dios en el que estamos entrando: "Lo siento". Te fallé. Todos te fallamos.

Pero recuerden esto: Mientras la sangre de tus antepasados fluya por tus venas, la lámpara de la libertad humana no se apagará para siempre.

Deja que brille, querida ovejita. Deja que brille.

Por James Corbett
corbetteport.com
April 11, 2020